



## **Coloquio internacional “Promoción de la cultura y de las artes chinas. Alrededor de la Biblioteca Sino Internacional”.**

Ginebra, abril 2024

Ponencia de Alfredo Alzugarat.

### Resumen

La Biblioteca Sino Internacional representa un episodio inesperado y extraordinario en la historia de la Biblioteca Nacional de Uruguay, que la albergó desde 1952 a 1993. La llegada de su rico ajuar, supuestamente a causa de la Revolución China de 1949, significó también el arribo de su principal patrocinador, Li Yuying (Li Shizeng), y de su director, Xiao Yu. La vieja amistad entre este último y el líder de la revolución, Mao Zedong, pudo ser factor decisivo en la necesidad de ocultar la biblioteca. Su inauguración oficial fue recién en 1966. Tras la muerte de Li Yuying, la actividad de la BSI fue financiada por Taiwan, contribuyendo al firme relacionamiento existente entre ese país y el gobierno dictatorial uruguayo. Se destaca en ese período la Muestra de Arte y Literatura chinas (1977) y la elaboración del *Catálogo de los libros chinos antiguos* de la BSI. Fue trasladada a Taipei en 1993 por diversos motivos, entre los que puede señalarse el establecimiento de relaciones diplomáticas con la República Popular de China tras la restauración democrática en Uruguay.

### Abstract

The Sino International Library represents an unexpected and extraordinary episode in the history of the National Library of Uruguay, which housed it from 1952 to 1993. The arrival of its rich trousseau, supposedly due to the Chinese Revolution of 1949, also meant the arrival of his main patron, Li Yuying (Li Shizeng), and his director, Xiao Yu. The old friendship between the latter and the leader of the revolution, Mao Zedong, could be a decisive factor in the need to hide the library. Its official inauguration was only in 1966. After the death of Li Yuying, the activity of the BSI was financed by Taiwan, contributing to the firm relationship between that country and the Uruguayan dictatorial government. The Exhibition of Chinese Art and Literature (1977) and the elaboration of the *Catalog of ancient Chinese books* of the BSI stand out in this period. It was transferred to Taipei in 1993 for various reasons, including the establishment of diplomatic relations with the People's Republic of China after the restoration of democracy in Uruguay.



## La Biblioteca Sino Internacional en Uruguay

### *Tribulaciones de una biblioteca en fuga*

La Biblioteca Sino Internacional representa un episodio inesperado y fuera de toda lógica en la historia de la Biblioteca Nacional de Uruguay, que la albergó desde 1951 a 1993. Al momento de su llegada, Uruguay no tenía ni había tenido nunca relaciones diplomáticas con China, salvo esporádicos contactos comerciales. Solo unas pocas decenas de chinos, todos de origen cantonés, residían en el país. Todo lo culturalmente relacionado a China resultaba entonces extraño y estereotipado, no exento de xenofobia.

Sin embargo, de manera secreta, sin aviso público, hacia comienzos de 1951, en cuatro barcos distanciados uno de otro por pocas semanas, arribaron al puerto de Montevideo, procedentes de Génova, más de 400 cajones conteniendo miles de libros, numerosos objetos en jade, marfil, cerámica y porcelana, instrumentos musicales antiguos, trajes y máscaras de ópera, pinturas, grabados, pequeñas esculturas, estanterías metálicas y de madera y otros muebles e importante documentación, que conforman en conjunto uno de los más apreciados tesoros de la cultura china. Desde los hangares del puerto, en camiones pertenecientes a una empresa química de origen chino, los contenedores fueron rápidamente trasladados a sótanos de la Biblioteca Nacional de Uruguay. Una vez acondicionados, los más de 400 cajones debieron esperar quince años para ser abiertos al público.

Todo había empezado un año antes, cuando la Confederación Suiza, nación donde se hallaba desde sus comienzos la Biblioteca Sino Internacional, decidiera reconocer al nuevo gobierno surgido en China tras la revolución encabezada por el Partido Comunista y su líder, Mao Zedong. El licenciado en biología y química Li Yuying, también llamado Li Shizeng, miembro de la sociedad Shi Jie She (o Chekiai), (El Mundo) y principal promotor de la BSI, fuertemente comprometido con el derrocado régimen del mariscal Chiang Kai-Shek, entendió entonces que la biblioteca corría un alto riesgo de ser reclamada por las nuevas autoridades chinas. El director de la misma desde 1948, Xiao Yu o Xiao Zisheng, que en su juventud había sido amigo dilecto del ahora triunfante líder Mao Zedong y del que luego se alejara por razones ideológicas, debió ser del mismo parecer.<sup>1</sup> En efecto, cinco meses después del inicio de la revolución, concretamente el 9 de marzo de 1950, Li Yuying arribó por primera vez al puerto de Montevideo, acompañado de su esposa y de su secretario. Superadas ciertas dificultades iniciales por carecer del visado correspondiente, se le permitió finalmente

---

<sup>1</sup>En realidad, desde la asunción de Xiao Yu como director, hubo intenciones de trasladar la sede de la BSI. Así lo informa el *Christian Science Monitor*, de Boston, del 26 de enero de 1948, anunciando el inminente traslado de la biblioteca al 86 Riverside Drive, de Manhattan, en Nueva York, lo que nunca se concretó. Debo esta información al profesor Xavier Bouvier.

una residencia temporal. Una vez obtenida la misma, su primera diligencia fue encontrarse con su viejo amigo, el profesor de filosofía Hugo Fernández Artucio, en ese entonces director del más importante instituto de enseñanza media de la ciudad.

Li Yuying y Fernández Artucio se habían conocido en la International Free World Association, organización fundada en 1941 con sede en Nueva York. Convergían en ella destacadas personalidades, que tenían por objetivo reflexionar y estructurar el diseño del mundo de posguerra. Con su llegada a Montevideo, Li estaba aceptando la invitación que alguna vez le hiciera Fernández Artucio de visitar Uruguay. Una vez que Li explicara la razón de su presencia, Fernández Artucio le recomendó entrevistarse con el director de la Biblioteca Nacional, el escritor Dionisio Trillo Pays, encuentro que se produjo pocos días después.

El 20 de abril, el secretario de Trillo Pays, el joven Carlos Maggi, que luego se convertiría en uno de los más importantes creadores del teatro uruguayo, escribía: *“Vino por la Biblioteca Nacional un hermoso viejo llamado Li Yu Ying, que es chino y además presidente de la Academia de su país. Tiene interés este hombre en trasladar la Biblioteca Sino Internacional, que está instalada en Ginebra... La Biblioteca Sino Internacional (...) depende de un gran comité que funcionaba en la época de la Sociedad de Naciones y del cual comité formaban parte grandes personalidades -Herriot, el señor Li, etcétera-. Este comité que se disolvió en el mundo sin dejar de existir, delegó sus funciones en dos chinos, el señor Li que ahora está en Montevideo y el señor Xiao Yu -que es actualmente el director de la BSI... Esta gente piensa entregar todas sus existencias en Ginebra a la Biblioteca Nacional. Piensa también traer bibliotecas de Formosa y aún de China y de otras partes del mundo. Este material -que teóricamente seguiría perteneciendo a la institución internacional que fundó esas bibliotecas... -se incorporaría prácticamente a nuestra Biblioteca Nacional. Aquí además fundarían un instituto de estudios chinos, tienen además otros planes para editar, etc. Al país le haría bien, calculo, y a la Biblioteca Nacional también porque todo dependería de la Biblioteca Nacional...”*<sup>2</sup>

Es interesante analizar esta carta para ver cómo se interpretaba el ofrecimiento de la BSI a la Biblioteca Nacional de Uruguay. Se habla de *“entregar todas sus existencias”*, que *“teóricamente”* seguirían perteneciendo a la institución fundadora pero que *“prácticamente”*, dice, se incorporarían a la BN. *“Todo dependería de la BN”*, dice también. De algún modo trasciende el deseo, se sugiere, que la BSI quedaría para siempre en la BN enriqueciendo notoriamente su acervo y convirtiéndose con ella en atracción para investigadores nacionales e internacionales.

La incorporación de la BSI, por otra parte, coincidía perfectamente con los planes de extensión del acervo planteado por la dirección de la BN en esos años, consistente en la adquisición de bibliotecas privadas numerosas en volúmenes y sobre todo

---

<sup>2</sup> Carta de Carlos Maggi a José Pedro Díaz, 20 de abril de 1950. (Archivo Histórico Administrativo de la Biblioteca Nacional de Uruguay).



actualizadas. En efecto, son muchas las adquisiciones que se hacen y si bien en su mayoría se trataba de bibliotecas privadas nacionales, están abiertas las posibilidades también para bibliotecas de origen extranjero o internacionales. La BSI ofrecía no solo su valor milenario sino también miles de libros de la Sociedad de Naciones. Se preguntaba Dionisio Trillo Pays, director de la BN, *“¿Qué nuevos aportes no nos harán desde el extranjero cuando trascienda que el país está en situación de salvaguardar tesoros como el que nos ocupa? ¿Qué nuevas posibilidades se le ofrecerán a nuestra Universidad, cuando se conozca por los estudiosos de otras culturas, que en Montevideo encontrarán las fuentes necesarias para su estudio?”*.<sup>3</sup>

La adquisición se ajustaba además con una política estatal dirigida a invertir en la cultura y en la creación de nuevos centros educacionales, que se volvieron numerosos en esa época. La prosperidad económica del país durante la Segunda Guerra Mundial y aún durante la posterior guerra de Corea, con una demanda sostenida de sus principales rubros exportables y sus saldos anuales positivos en la balanza comercial, la multiplicación de las reservas en oro y divisas y el elevado índice de crecimiento global, situado entre los más altos del mundo, junto a una firme estabilidad institucional, hacían posible la empresa, aun cuando no se tenía claro la magnitud de la misma. Esa excepcional situación económica y política hizo que en esa década Uruguay fuera conocido internacionalmente como la Suiza de América. Curiosamente, la Biblioteca Sino Internacional se trasladaba de la Suiza de Europa a la Suiza de América.

Pero las razones de la aceptación de la BSI eran también otras. Afirmaba Trillo Pays en 1950: *“El propósito del doctor Li es incuestionablemente de carácter político. El Uruguay es el único país que no ha tenido relaciones con China, situación que posiblemente mantenga durante muchos años. El doctor Li sospecha con fundamento que el funcionamiento de esta biblioteca y sus derivados, de mantener su asiento en países que pueden reconocer la nueva situación de China, podría ser objeto de una expropiación apoyada más en la fuerza que en el derecho por las nuevas autoridades chinas. Su propósito pues, tiende a evitar esta eventualidad. Y es desde nuestro punto de vista democrático, perfectamente legítimo”*.<sup>4</sup>

Las afirmaciones de Trillo Pays habían obtenido el beneplácito de Luis Batlle Berres, entonces presidente del Uruguay, y de los ministros consultados. Se creyó realmente que se estaba salvando a un tesoro cultural de *“la barbarie del comunismo”*. En realidad, se estaba especialmente participando en un suceso que respondía a los avatares de la Guerra Fría, entonces en sus comienzos. Todavía en 2013, Jorge Batlle, hijo de Luis Batlle Berres y también presidente del Uruguay, reivindicaba el hecho afirmando que su padre era *“un hombre de cultura. Hubiera sido un tarado en no*

---

<sup>3</sup> Carta de Dionisio Trillo Pays, director de la BN, a Óscar Secco Ellauri, ministro de Educación y Cultura de Uruguay (1948 – 1951), 12 de junio de 1950. Archivo Histórico Administrativo de la BNU.

<sup>4</sup> Ídem



*aceptar (a la BSI): la conservamos y no se la dimos a los comunistas.”<sup>5</sup>*

Este factor preponderante es el que explica la premura con que el Estado uruguayo actuó, dejando de lado la tramitación normal para este tipo de emprendimientos, que hubiera implicado quizá una demora de meses o años. La suspensión de la financiación de la BSI contribuyó a su vez a que Uruguay se encargara del pago de la totalidad del traslado de la Biblioteca, primero en tren desde Ginebra a Génova, y luego por vía marítima desde ese puerto italiano hasta Montevideo, el costo de los seguros y la exoneración de gravámenes en la Aduana. A todo esto, debe sumarse el pago, durante casi veinte años, de un salario mensual al director de la Biblioteca Sino Internacional equivalente al del director de la Biblioteca Nacional de Uruguay.<sup>6</sup>

A pesar de que, como hemos dicho, la llegada de la BSI a Montevideo se realizó en el mayor secreto, pocos meses después, un cronista del diario montevidiano *El Día* hizo público el asunto a partir de la edición para Sudamérica del *New York Times*. Resulta muy elocuente el comienzo del artículo: *“Ya no constituían garantía de seguridad las elevadas montañas ni el hecho de que medio millón de suizos defendían constantemente los estrechos pasajes alpinos. El peligro rojo era demasiado inminente. No podía correrse el riesgo de que todo el testimonio de una civilización milenaria quedara reducido a cenizas bajo el zarpazo de la barbarie comunista.”<sup>7</sup>*

La importancia de la BSI para Li Yuying se manifiesta en su decisión de residir a partir de ese momento en Montevideo, aunque viajaba con frecuencia a Europa y Taiwan. Su presencia fue decisiva para la llegada de varias familias chinas a Uruguay, 30 personas en total, todos opositores al nuevo régimen de gobierno en su país. En agosto de 1952 arribó Xiao-Yu y su esposa Phyllis Ling-Cho. Residirán en Montevideo sin salir del Uruguay hasta el fin de sus días. Según fuentes oficiales de China Popular, se sabe que en dos oportunidades su viejo ex amigo Mao Zedong, lejos de reclamar la Biblioteca Sino Internacional, le ofreció retornar a China, invitaciones que fueron rechazadas por Xiao.<sup>8</sup> Reafirmó en 1961 su respuesta negativa escribiendo su famoso libro *Mao Zedong y yo éramos mendigos*.

- Fotos: 1. Contenedores de la BSI recién llegados a la BN**  
**2. Li Yuying en la puerta de su casa en Montevideo**  
**3. Li Yuying**  
**4. Anuncio de prensa por la llegada de Xiao Yu y su esposa**

<sup>5</sup> Tomado de Alsina, Andrés, “Biblioteca celestial”, en *Rocket*, Año I, N.º 1, 2013/14, pp. 13 – 20 y 61 – 63.

<sup>6</sup> Hacia noviembre de 1953 se pagaba mensualmente a Xiao-Yu \$ 450, a su esposa \$200, a María Rosa Bovio \$ 130; a Peng Wang Yih \$ 200 y a Cheng Sui Hao \$ 130. Hasta avanzada la década de los sesenta se conservan solicitudes a la Dirección de la Biblioteca Nacional para prorrogar el salario mensual de Xiao-Yu hasta por un año más.

<sup>7</sup> “Se halla en Montevideo la famosa Biblioteca China. La personalidad de Li Yu Ying”, de Julio C. Restelli, en *El Día*, 25 de abril de 1951. Archivo BSI de la BN.

<sup>8</sup> Las invitaciones fueron realizadas en 1950 y 1955, según <http://www.93.gov.cn/lshm-sszl/253104.html>



El Estado uruguayo, pese a su cuantiosa inversión en el traslado de la BSI, nunca definió un proyecto de difusión del material depositado en la Biblioteca Nacional, en parte por la errónea creencia de que resultaba suficiente con proporcionarle cobijo y en parte también por el celo con que tanto Li Yuying como Xiao-Yu lo custodiaban. Fueron estos últimos quienes tuvieron siempre la iniciativa, desde la fundación del Comité Provisorio de Reorganización de la BSI, antes y durante la llegada de la biblioteca, reuniendo importantes personalidades, hasta las distintas instancias de difusión directa de la cultura china.

El 3 de agosto de 1951 se realizó la Conferencia Inaugural del llamado Comité uruguayo - franco - chino que daba inicio a una serie de cursos. Según fuentes oficiales, concurrieron a la Conferencia unas doscientas personas. Paralelamente se instaló una exposición permanente de pinturas, caligrafías, documentos y fotografías. En los años siguientes se impartieron nuevos cursos de sinología, conferencias y alguna exposición. En 1954 los cursos se trasladaron al domicilio particular de Li Yuying en Montevideo. Los frutos de la divulgación eran muy relativos. Hay testimonios que recuerdan tres o cuatro alumnos concurriendo a las clases, pero seguramente hubo distintos momentos, porque se alcanzó la nómina de 344 alumnos en total por esos años iniciales. Un informe de 1967 destaca a seis alumnos que parecen representar el mayor logro alcanzado. Entre ellos se encontraba Julio Durañona, quien 25 años después, en 1992, sería designado Embajador de Uruguay en la República Popular China, y Elena Ramírez, considerada la mejor alumna y la más comprometida con la BSI, quien en 1966 fundaría el más influyente centro de divulgación de la cultura china en Montevideo por esos años, me refiero a la Academia Artigas - Sun Yat Sen, instalada en su domicilio particular.

Hubo algunas precarias publicaciones conexas a la BSI en estos primeros años. Philys Ling-Cho, esposa de Xiao Yu, escribía en el periódico *Nan - Fong (Viento del sur o Viento Suave)*, semanario de quince páginas creado para difundir la cultura china, impreso en mimeógrafo, que recogía escritos de personalidades de China nacionalista, entre ellas del escritor Lin Yutang. Además de la circulación local era enviado a Formosa y Hong Kong. Posteriormente, la Academia Artigas - Sun Yat Sen publicaría el *Boletín del Movimiento de Cultura China en Montevideo*. En este orden, la iniciativa más importante es la del periódico *Libertad en el mundo*, que tenía como redactor responsable al director de la Biblioteca Nacional, Trillo Pays, y como presidente a Li Yuying. Alcanzó dos números (agosto y setiembre de 1954) y se decía que la publicación tenía una equivalente en París.

Recién el 3 de abril de 1967, 16 años después de su arribo a Uruguay, la Biblioteca Sino Internacional fue oficialmente inaugurada. Para que esto se concretara debió ser de una importancia decisiva el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Uruguay y la República de China, más conocida como Taiwan., efectuado pocos meses antes. El breve y modesto acto inaugural reunió alrededor de 50 personas, destacándose la presencia del flamante embajador de Taiwan., doctor Sampson C.



Shen, y del ministro de Cultura de Uruguay, Luis Hierro Gambardella. Hicieron uso de la palabra el director de la BN, Dionisio Trillo Pays, Fernández Artucio, dicho embajador chino y Li Yuying. Desde entonces le fue concedida a la BSI la amplia Sala de Materiales Especiales de la BN y para la ocasión se abrieron 32 cajones que se sumaron a otros 36 abiertos anteriormente, en tanto 355 permanecían cerrados.

## **Fotos: 5. Inauguración oficial de la BSI en Montevideo**

### **6. La BSI en la BN (hoy Sala de Materiales Especiales)**

En los mismos días se fundó la Asociación de Amigos de la Biblioteca Sino Internacional, cuyos estatutos fueron firmados en junio de 1967 y cuya primera tarea fue tramitar la personería jurídica a la BSI, otorgada en 1969. También en ese año se concretó la exposición “3.000 años de arte chino”, con objetos donados por el gobierno de Taiwan. a la Biblioteca Nacional y que pasaron posteriormente a engrosar el acervo de la BSI.

### **7. Afiche de 3000 años de arte chino**

Pocos meses después, el director de la BSI debió ser reemplazado en sus funciones. La razón que se esgrimió públicamente fue su delicado estado de salud. No obstante, hay documentos que hablan de desavenencias entre Xiao Yu y el director de la Biblioteca Nacional, Trillo Pays. Según un acta del 3 de febrero *“Trillo afirmó que al doctor Xiao le faltaron condiciones de simpatía para alternar con el personal de la BNU y hacer entre el mismo algunos simpatizantes de su docencia. En efecto, el doctor Xiao conquistó muchos adeptos a los cuales hizo sus alumnos, pero ello ocurrió en sitios ajenos al personal de la BN. Lo práctico hubiera sido que algunos funcionarios, jóvenes intelectuales o bibliotécnicos, fueran iniciados en la práctica del idioma chino a los efectos de contar con gente que pudiera colaborar en el ordenamiento, catalogado y difusión de los valores que atesora la Biblioteca China. El doctor Xiao además se abroqueló en el depósito de la Biblioteca China y cubrió los vidrios con papeles, expresando así manifiestamente su propósito de actuar dentro de su reducto en el mayor de los misterios...”*<sup>9</sup> Corroborando los dichos de Trillo Pays se puede agregar que la BSI contó siempre con unos pocos funcionarios uruguayos enteramente a su disposición. Ninguno de ellos conocía el idioma chino ni tenían una cabal idea de los tesoros de la Biblioteca china y de su origen. Según testimonios, la BSI funcionaba como una especie de embajada dentro de la BN, un espacio de soberanía extranjera, un recinto infranqueable, cuyas decisiones no siempre iban en consonancia con los de la

---

<sup>9</sup>Acta de la entrevista del director de la BNU, Dionisio Trillo Pays a Li Yuying y Fernández Artucio. El 3 de febrero de 1967. Archivo BSI en Montevideo.



Biblioteca Nacional que la albergaba.

Kwei Yu, político y crítico de arte de 48 años de edad, asumió como nuevo director de la BSI en junio de 1967. Afirmaba que había sido designado por unanimidad como delegado gubernamental. De acuerdo a ello, su sola presencia indicaba una participación directa de Taiwan. en los destinos de la BSI. Fue durante su gestión que finalmente se procedió a abrir la totalidad de los cajones que componían la Biblioteca. Curiosamente, al año de haber comenzado su tarea, por *“resolución del Consejo de directores de la Asociación de Amigos de la BSI”*, se dio a conocer la finalización de su mandato<sup>10</sup>. Ante la negativa de Kwei Yu a ser despedido, Li Yuying dio orden expresa de negársele el acceso a la Biblioteca Nacional. El asunto trascendió a la prensa donde Kwei Yu declaró sobre diversas irregularidades en el manejo de la BSI, a la que le faltarían, según él, valiosas piezas culturales que habrían sido vendidas en una imprenta instalada en la misma calle donde vivía Li Yuying en Montevideo<sup>11</sup>.

No hay registros de la llegada de nuevos directores de las BSI después de este episodio. La década de los 70 señaló un punto de inflexión en su historia: por un lado, desaparecieron físicamente los más allegados a ella (entre 1971 y 1974 murieron Dionisio Trillo Pays, Li Yuying, Hugo Fernández Artucio y pocos años después, Xiao Yu); por otro, Uruguay se hundió en el momento más sombrío de su historia al concretarse el golpe de estado del 27 de junio de 1973, iniciando una dictadura cívico militar que se extendería por doce años. La Biblioteca China abrió sus puertas en un Uruguay muy distinto al que la había recibido, en un clima de polarización social que pronto desembocó en la intolerancia y en la debacle. En este período, la financiación de la BSI pasó a depender directamente del Kuomintang de Taiwan, con una subvención mensual de 200 dólares que eran enviados directamente a la Asociación de Amigos de la BSI. Tras la muerte de Li Yuying, de acuerdo a los estatutos, el miembro de la familia que seguía en jerarquía y llamado a hacerse cargo de la biblioteca, era el industrial Lin Shi Jing, cuñado de Li Yuying, que había llegado a Montevideo en 1950.

En 1977 la dictadura intervino la Biblioteca Nacional culminando una larga serie de intervenciones de todos los organismos públicos y culturales. La intervención designó al periodista Ismael Solari Amondarain como director supervisor de la BSI. No hay registros de su actuación.

En este período la BSI se convirtió en el buque insignia del estrechamiento de vínculos entre Taiwan y la dictadura uruguaya. La nueva dirección incrementó la atención a la BSI: se mejoró la infraestructura, se recuperaron piezas que se hallaban en otras dependencias gubernamentales, se restauraron libros y pinturas y se incorporaron numerosas revistas de origen taiwanés, entre otras *Horizonte asiático* y *Sinorama*.

---

<sup>10</sup>Carta de Dionisio Trillo Pays a Kwei Yu del 29 de mayo de 1968. Archivo BSI en Montevideo.

<sup>11</sup>“Fabuloso tesoro chino en Uruguay. Ha llegado un inspector”. *Acción*, 11 de noviembre.



En la misma línea se lanza en 1977 una gran exposición de la BSI en Montevideo a la que se llamó “Muestra de Arte y Literatura chinas”, acompañada de un folleto ilustrativo que permite aún hoy tener una idea de la grandiosidad y magnificencia del acervo de la BSI. Por primera (y única) vez se exhibieron, entre otros muchos materiales, la llamada Enciclopedia Amarilla, la Enciclopedia Azul y “libros antiguos sobre China” donde se destacaba *Il Milione*, de Marco Polo. La exposición se realizó en una sala de la BN ambientada con decorados de bambú y lotos y música china. Acudieron a su inauguración, en mayo de 1978, las principales autoridades del gobierno de facto y prensa invitada.

## 8. Folleto de Muestra de Arte y Literatura Chinas

El intercambio cultural con Taiwan encuentra un nuevo impulso en 1982 con la llegada a Uruguay del ministro de Relaciones Exteriores de ese país, señor Fu-Sung Chu. Consecuencia inmediata de su visita es la creación de la Fundación Cultural Sino uruguaya, más conocida como Fundación China, que atrajo a políticos conservadores, personalidades vinculadas al régimen dictatorial, empresarios de medios de comunicación e industriales. Lin Shi Jing, que mantenía a su cargo la Biblioteca China, pasó a integrar el directorio honorario de dicha fundación. Pronto, algunos de sus miembros, algunos mandatarios de la dictadura y el director de la Biblioteca Nacional, Arturo Sergio Visca, fueron invitados a visitas oficiales a Taiwan.

Más importante aún fue la llegada en febrero de 1983, de dos bibliotecarios chinos, Huang Yuan- chuan y Wang Fu- chou, quienes en el término de seis meses catalogaron por primera vez los 1.064 libros que constituían el tronco original de la Biblioteca Sino Internacional, los libros antiguos vinculados a los albores de la dinastía Qing y que fueron donados por Li Yuying. Resultado de esa labor fue el *Catálogo de los libros chinos antiguos de la Biblioteca Sino Internacional*, sin duda, el mayor aporte que se realizara en Uruguay al conocimiento de la BSI. Publicado en junio de 1984 con Arturo Sergio Visca como editor, la obra cuenta con un proemio bilingüe (chino y español). Complementan esta parte inicial una introducción técnica sobre el modelo de catalogación empleado y un índice con los títulos de las obras y sus autores. La segunda parte corresponde al Catálogo en sí y está escrito solo en chino antiguo. Contiene varias secciones: Clásicos Canónicos; Sección de Historia; Sección de Filósofos no clásicos y la Sección Colecciones o Literatura, que formaban parte de la enciclopedia finalizada en 1726 llamada *Colección completa de ilustraciones y escritos de los primeros a los nuevos tiempos*, también conocida como *Enciclopedia Imperial* o *Enciclopedia Amarilla*.

## 9 y 10. Fotos de Catálogo (tapa e interior)



Tras la restauración democrática se realizó una última exposición, “Exhibición de obras artísticas de la antigua China”, en setiembre de 1986.

## 11. Afiche de Exhibición de obras artísticas de la República de China

En 1987 comenzaron las conversaciones que conducirían al establecimiento de relaciones diplomáticas entre Uruguay y China Popular. Con la consiguiente ruptura de relaciones con Taiwan el destino de la BSI se tornó incierto. Todo parecía volver al punto de partida.

Hacia 1990 el nuevo director de la Biblioteca Nacional, Rafael Gomensoro, realiza un pedido de informes sobre la BSI y al año siguiente, en acuerdo con el ingeniero Lin Shji Jing, la BSI es cerrada al público. Habrá que esperar al 20 de marzo de 1993 para que la Fundación Shi Jie She, efectúe el siguiente paso agradeciendo formalmente a la BN los buenos servicios prestados a la BSI durante tantos años y exprese que *“consciente que no existe de parte de los uruguayos en general mayor conocimiento del idioma chino”* y entendiendo que *“en Taiwan hay muchas universidades que podrían utilizar los libros de la biblioteca se ha resuelto retirar la mencionada colección”*. A cambio la Fundación Shi Jie She *“hará entrega de una donación que consiste en equipos tecnológicos y una suma de dinero... un valor total de 300 mil dólares a los efectos de poder atender a las múltiples necesidades de la Biblioteca Nacional”*.<sup>12</sup> Un mes después, la dirección de la BN contesta de manera afirmativa a la solicitud.<sup>13</sup>

Un inhóspito día invernal de fines de julio de 1993, los libros escritos exclusivamente en chino, es decir, el 65% de la BSI, fueron retirados de la BN. No estuvo presente en la ocasión el director de la Biblioteca Nacional, profesor Rafael Gomensoro. No hubo aviso oficial ni ceremonia alguna. No se conservan fotografías. No se enteró la prensa y mucho menos la flamante embajada de la República Popular China. Por si fuera poco, el edificio estaba vacío a causa de una huelga de funcionarios. Así, tan en silencio como cuando llegó, la BSI desapareció del escenario uruguayo.

## Muestra de fotos de algunos objetos de la BSI donados a la Biblioteca Nacional de Uruguay

---

<sup>12</sup>Carta de la Fundación Shi Jie She a la dirección de la BN, 20 de marzo de 1993, Archivo BSI.

<sup>13</sup>Carta de Rafael Gomensoro a Alberto Mercader, ministro de Educación y Cultura de Uruguay, 12 de abril de 1993.



## Conclusiones

Se puede considerar la existencia de dos etapas de la BSI en Montevideo:

Una, la biblioteca escondida que, a pesar de esa limitación, sirve de plataforma y punto de partida para un intento de difundir por primera vez la cultura china en Uruguay;

Dos, una biblioteca empleada como puente para el apoyo mutuo entre dos gobiernos próximos ideológicamente. De este modo, se pasó de una biblioteca oculta por razones políticas a una biblioteca útil a fines políticos.

La historia de la BSI en Uruguay es desconcertante y triste. El 99% de los residentes en mi país jamás pudo disfrutar de este tesoro artístico. Aún más, la gran mayoría no sabe de su existencia hasta aún hoy. Más todavía, casi ningún funcionario de la Biblioteca Nacional de Uruguay tenía claro de qué se trataba, cuál era su origen, qué contenía. Quien esto escribe apenas la conoce por las escasas fotografías que se conservan.

Las diferencias políticas entre las naciones nos trajeron sin que lo hubiéramos pedido, nos ocultaron y nos llevaron este tesoro. Uruguay fue elegido como refugio y a la vez escondrijo de una de las más hermosas maravillas del arte y del conocimiento. Que nunca más suceda esto. Que nunca más las guerras y las rupturas de relaciones entre las naciones nieguen el arte a la humanidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Archivo de la Biblioteca Sino Internacional, Sala de Materiales Especiales de la Biblioteca Nacional de Uruguay
- Archivo Histórico Administrativo de la Biblioteca Nacional de Uruguay
- Alsina, Andrés, "Biblioteca celestial", en *Rocket*, Montevideo, Año I, N.º 1, 2013/14
- Alzugarat, Alfredo. *De la dinastía Qing a Luis Batlle Berres. La Biblioteca China en Uruguay*. Montevideo, Biblioteca Nacional de Uruguay, 2014



“La Biblioteca Nacional y la Guerra Fría: el episodio de la Biblioteca China, en “Dos Siglos”, Montevideo, *Revista de la Biblioteca Nacional* No. 17, 2021

-Ministerio de Educación y Cultura – Biblioteca Nacional. “Muestra de Arte y Literatura chinas” (folleto). Montevideo, 1977

Página oficial del partido político Sociedad Jiusan (China Popular)  
<http://www.93.gov.cn/lshm-sszl/253104.html>

-Visca, Arturo Sergio editor. *Catálogo de los libros chinos antiguos de la Biblioteca Sino Internacional*. Montevideo, Biblioteca Nacional de Uruguay, 1984.

**ALFREDO ALZUGARAT**